



PERIÓDICO SATÍRICO BISEMANAL, CON CARICATURAS

POR UN PERRO GRANDE

Año II.

Sevilla, 21 de Agosto de 1880.

Núm. 92.



LO QUE DA EL TIEMPO

Estamos en vísperas de sucesos importantísimos, gracias á lo dispuesto en el artículo 23 de la Ley provincial y á estar muy próxima la primera quincena del tercer mes del año económico.

Nadie se atreve todavía á predecir quiénes podrán ser los triunfadores en la contienda electoral inminente; pero de seguro serán hombres de provecho y de buena conducta, cuyo extremo garantizarán, si fuere preciso, los Sres. Alcaldes de barrio respectivos.

¡Es una dicha vivir en España!

Se nos viene encima una necesidad, y sin molestos preparativos ni diligencias preliminares sabemos ocurrir á ella. Notamos la falta de representantes en cualquiera esfera de la Administración, y sin ponernos de acuerdo ni andar escogiendo aquí y allá, sin pedir informes ni apresurarnos, cuando llega el último extremo ¡zás! echamos mano del primer individuo que tenemos cerca, y en un periquete hacemos un Regidor ó un Diputado, que ni pintado saldría mejor. ¡Como que los españoles servimos para todo!

¿Ve usted que nadie se mueve con propósitos electorales? ¿Ve usted que nadie habla de candidatos? Pues cuando llegue la hora verá usted cómo aparecen todos los que hagan falta, nuevos y relucientes como si nunca hubieran servido.

Los españoles tenemos tiempo y recursos para todo. Ya hace unos días que, cansados de ocuparnos en asuntos graves, estamos entreteniéndonos con espectáculos de recreo y ejemplaridad. Como no carecemos de nada y tenemos todas nuestras atenciones cubiertas, hemos levantado el patíbulo en cuatro ó seis puntos de la Península, y nos divertimos extrangulando á varios de nuestros más renombrados compatriotas.

Nosotros somos así; tenemos muy buena disposición de ánimo y terminamos toda clase de negocios de la manera más resuelta y acertada. Lo que algunos califican de hechos graves, de síntomas de profunda inmoralidad social, son otras tantas genialidades del gusto nacional, acreditadas por una tradición gloriosa.

Los contribuyentes abandonan sus bienes al Fisco por capricho; los agricultores facilitan el desbordamiento de los ríos y la pérdida de sus cosechas por pura distracción, y, en fin, algunos apreciables sujetos se permiten multiplicar los robos, los incendios, las falsificaciones y los secuestros para hacernos pasar un rato agradable con sus excentricidades, que siempre terminan en un chistoso fin de fiesta, bajo la inteligente dirección del verdugo.

¡Qué carácter más alegre el nuestro, y qué campechanos y felices somos!

Dicen que un empleado cesante carecía entre otras cosas de paraguas. Llovía un día mucho, y este benemérito español se colocó debajo de una canal que arrojaba verdaderos torrentes de agua. Un transeunte se permitió significar su admiración en voz alta, diciendo:

—¡Eh, amigo; creo que se está usted mojando!

—Es posible—replicó el héroe;—pero me gusta mucho ver llover.

Así se vengaba, quizás, del Ministro que lo había condenado á no tener paraguas.

Por eso, cuando me dicen que una calamidad ha arrui-

nado esta ó estotra comarca; cuando me cuentan que una respetable asociación de caballeros secuestradores se ha almorzado cuatro ó seis hacendados, tomando como postre algunas talegas de duros y otras chucherías por el estilo; cuando refieren que en una, en dos, ó en cinco dependencias públicas, superiores ó inferiores, se han descubierto considerables desfalcos, sustracciones, falsificaciones y otras ingeniosas niñerías; cuando me hablan de la Deuda nacional y de veinticinco reos condenados á muerte y del porvenir de la tauromaquia, como base de nuestra futura prosperidad, me encojo de hombros y sonrío con el mayor desden.

Esto suele irritar á algunos filántropos en agraz, y á un provocar protestas de este género:

—¡Le regocijan á usted las desventuras de la patria; le son indiferentes las calamidades públicas, el alarmante desarrollo de la criminalidad!... ¡Ah, es usted un monstruo!...

Pero yo suelo contestar:

—No señor, nó; soy español. Todo eso que usted dice es cierto; pero no es un catálogo de desgracias. Esas son cosas del país, propias, características, y nosotros las hacemos ó contribuimos á que sucedan por darle en la cabeza á más de cuatro; como si dijéramos, porque nos gusta mucho ver llover. Si no fuera así, ¿cree usted que no trataría de evitarlo quien puede?

Y ¡es claro! todo el mundo se convence de la razón, que justifica cuanto ocurre y dejo indicado.

Por eso no extraño yo que no haya nada dispuesto para las próximas elecciones. ¿Á qué vendría que nos molestáramos, sobrecitando la opinión, recomendando mucho tacto para aceptar á los que mañana ú otro día se presenten candidatos? ¿Á qué vendría que encareciéramos la prudencia al Cuerpo electoral y que le pidiéramos con insistencia que eligiera hombres idóneos, independientes é ilustrados? Eso sería una puerilidad.

¿Qué puede suceder? ¿Que la elección no sea acertada y los intereses materiales de la provincia queden á merced de presuntas calabazas?

Mejor. De esa suerte quedarán incólumes las prácticas tradicionales y no correremos el riesgo de las innovaciones, que podrían llevarnos—que nos llevarían seguramente—al desconocido abismo de las Administraciones buenas, bonitas y baratas.

Hay que desengañarse; el tiempo no puede dar otra cosa.

EL ALABARDERO EN HUELVA

Las oposiciones á las plazas de médicos del Hospital provincial constituyen el asunto de la semana.

Hé aquí la historia secreta de dichas oposiciones.

Hace un año, ó poco más, la Diputación provincial, por cuestión de elecciones, echó á dos médicos que hacía seis ó siete años desempeñaban dichas plazas. Estos mal aconsejados jóvenes no votaron á gusto de los señores, y ante tan abominable hecho, olvidando antiguos servicios y viejos favores, fueron puestos en la calle. Mas los apuros fueron para reemplazarlos, porque entre los catorce ó quince discípulos de Galeno que aquí se cuentan sólo tres podían considerarse como de la familia... feliz, y para eso, Reyes ya estaba en el hospital, Tello era diputado provincial, y había incompatibilidades para ejercer la plaza de médico en el hospital, y Cordero tenía la mar de cargos, muchos más de los que podía desempeñar. Digamos de paso que estos Sres. Diputados, tan sopladados y de tantas ínfulas, que parece que toda la tierra es suya, en to-

dos los ramos del saber, en todas las carreras y profesiones tienen un numeroso y escogido personal.

Y ¡qué remedio! Sólo quedaba disponible Cordero, y á él habia que apelar, so pena de echar mano de algun herético en materia de ortodoxia electoral; herejía que cualquier ignorante comprende hasta qué punto puede ser perjudicial á los enfermos. El médico que vota mal, puede curar bien.

Cordero era:
Médico titular.
Médico higienista.
Médico segundo de Sanidad del puerto.
Médico, vocal de la Junta de Sanidad.
Etc., etc., etc.
Y fué tambien médico del hospital.

Como «el que mucho abarca, etc.» á los pocos meses comprendieron los Sres. Diputados que Cordero se veia abrumado por tanto trabajo y tantas ocupaciones, y que sería hacerle un favor relevarle de algunas; pero ¿cómo despedir á un hombre que vota tan á gusto de los señores, sin lastimar su amor propio y enseñarle el camino torcido por donde los demás van á las urnas?

Pues ¡unas oposiciones! El tribunal formará ternas, en ellas irán los otros dos, y la Diputación, que tiene el derecho de elegir, elegirá á los otros dos, tanto más, cuanto que él, que es Diputado, le toca salir en este año.

En un principio pensaban presentarse á estas oposiciones lo ménos treinta médicos, no incluyendo en este número los expulsados el año anterior, García y Coto, que enseguida se *jamaron* la partida. Casaldueño, Robles, Millares, jóvenes de provecho que ejercen respectivamente en Ayamonte, Bollullos y Gibralfaró, y algunos otros profesores, empezaron con gran entusiasmo á prepararse, pero se escamaron en cuanto oliéron la cosa, y las oposiciones se verifican únicamente entre los tres susodichos, Cordero, Tello y Reyes, y dos incautos forasteros.

Y si al fin las cosas no ocurriesen como se susurra y nosotros narramos, ya lo diremos la semana próxima.

Era la noche del 11 al 12 de este mes; es decir, entre miércoles y juéves de la semana anterior.

Estaba oscuro y olía á.... tabaco.

Por (ó hácia) el muelle de Rio-Tinto vagaban fantasmas.

Sobre las pardas nubes se destacaban misteriosas sombras que iban y venian, ya se hundian en el fondo de negras cavernas, á sus plantas abiertas, ya surgian y pasaban encorvadas, como abrumadas por enormes pesos, asemejándose á ciertos condenados del Dante.

Y ni un grito, ni una voz; silencio profundo, interrumpido sólo por el azotar de las turbias aguas contra las negras y robustas columnas del muelle.

Ni en el cielo brillaba una estrella ni en el suelo la candela de un pitillo.

Todo era silencio, todo oscuridad.

En nuestra calidad de alabarderos, no nos está permitido asustarnos; si nó casi nos hubiéramos asustado.

Para salir de dudas, preguntamos á unos amigos del Alosno, que por casualidad encontramos, si habian visto algo y qué podría ser aquello, y se nos echaron á reir.

¿Habremos visto visiones?

San Juan del Puerto, á tantos de Agosto de 1880.

Sr. Alabardero:

Muy Sr. mio y de toda mi consideracion: He leído y releído las alabanzas que usted hace de mi convecino D. Pedro por sus cinco duros de entusiasmo y patriotismo; pero más grande sería su admiracion, y mayores sus elogios, si supiera que dicho D. Pedro no tiene fortuna que derrochar; pues, para que pueda sostener una miserable ganadería que tiene (como mil y pico de cabezas nada más) contribuimos á mantenerla todos los labradores vecinos de ésta, de Moguer, Trigueros y Huelva con los rastrojos, forrajes y aún sementeras de nuestras tierras.

Pregunte usted á D. Manuel de Mora, de Huelva, cuántas denuncias impuso y á quién, y cuántas se sustanciaron; pregúntele usted de qué pastores eran unas chozas que hoy hacía derribar á los guardas de campo y mañana encontraba reconstruidas; pregúntele usted por qué, cansado y desesperado de luchar inútilmente, abandonó sus funciones, que resultaban siempre estériles á pesar de sus esfuerzos, y hasta dejó de ir al Ayuntamiento.

Y no digo más, por no molestar.

REVISTA

EL DUQUE

¡Sí señores! Todo lo que os dije es cierto, ciertísimo; sacaróides,

esfinges, arañas, alfombras, estucos; todas las preciosidades; el teatro se ha vestido de seda.... pero se ha quedado *chozon*.

Y ha comenzado sin pretensiones su compañía de transición; y tan sin pretensiones que se han suprimido las listas y se ha pedido la correspondiente *lafia*, y se ha dado principio con cualquier cosa; como si dijéramos con *Marina* y *Para una modista... un sastré*.

Y vean ustedes cómo nunca falta en esta Sevilla quien vuelva, como hemos dicho repetidas veces, por nuestra honra; y vean ustedes cómo la estatua de D. Ramon, vaciada en barro, ha de ocupar el centro del pórtico que se construirá con el tiempo en el lugar que ocupara el porche en otras épocas más santas y ménos pecaminosas.

La compañía modesta del *modesto* no es una cosa del otro juéves; es más bien una compañía de domingos; y tan cierto es esto que nos han dicho que cuestan el dinero las funciones de entre semana.

Los artistas que hoy actúan ó, hablando con más propiedad, que hoy veranean en el Duque son casi todos conocidos nuestros. La señora Ávila nos presentó su grueso cuerpecito en Eslava, donde llamó nuestra atención por sus trajes, que venian, como si dijéramos acabados de pescar, flamantes de oro y piedras y randas; en cuanto á la voz era la misma de hoy, exactamente la misma, sencillita pero escasa; no así la declamacion, que era ménos mala que la ahora traída. Al Sr. Misael lo conociamos tambien: es aquel jóven simpático al que sobra una letra para adosarse perfectamente al teatro; con su agradable y buena voz, pero tieso y grave como un cirio pascual durante la interpretacion de las escenas más gachonas del repertorio. De Guzman tampoco tenemos que hacer historia: es el mismo barítono entre los pocos buenos que cuenta la *zarzueleria*. ¿Y Rodriguez...? Aún estamos encantados de su movible perilla y de su vigote de poeta romántico.

Las obras ejecutadas hasta hoy son *Marina*, *El barberillo*, *Eos comediantes de antaño*, *Un Pleito*, *Sensitiva* y *La conquista de Madrid*. Si no estuviéramos de veraneo; si el calor y los baños y los incendios no nos tuvieran distraídos, á pesar de las reformas del *modesto*; si la compañía que nos ocupa no viniera á *llenar el hueco*, segun las propias declaraciones, y hubiera coros, y ensayos, y trabajo de empeño, podríamos entrar en detalles; pero como estamos en interinidad, como si dijéramos en enaguas y en calzoncillos, sólo diremos que, excepto *Marina* y *Los comediantes*, las demás han salido pasables.

Si la cosa continúa

Y la enfermedad es crónica

Se tomará el bisturí

Y se hará la cura gorda.

ALABARDAZOS

Un millon de pesetas próximamente importan los expedientes de fallidos de los contribuyentes de Sevilla.

Me parecen muchos expedientes, muchos millones y mucha actividad la del Sr. Fuenmayor en la tramitacion de estos negocios.

¡Ejem! ¡Ejem!... Vamos á hacer el estudio de este asunto, propuestos á regalar al público un precioso *bouquet*, donde encontrarán desde la sencilla lila hasta la más florida albahaca.

Vamos á declararnos protectores de las flores y las plantas y del Sr. Fuenmayor.

Dicen que tendremos

Toritos y cañas,

Iluminaciones

Y rejas colgadas;

Esto es muy bonito,

Yo bato las palmas;

Venga lo que venga,

Salga lo que salga.

En la noche del miércoles último tuvo lugar en la plaza de Ponce de Leon un incendio que produjo general alarma y puso en peligro la vida y los intereses de algunas familias. En el lugar del siniestro vimos á las primeras Autoridades de la provincia, al Arquitecto municipal, á algunos empleados, é infinitos curiosos. Testigos oculares del siniestro, vimos lo que se ha dado en llamar cuerpo de bomberos, bajo la dirección de un arquitecto cuyas órdenes se obedecian tarde y mal, en tanto que otros pequeños *Vitrubios* corrian con la viveza del raton de un lado á otro, dando gritos y dirigiendo amonestaciones á los curiosos con infantil aturdimiento. Vimos al propietario de una de las casas incendiadas disponer de los aparatos de extincion y aplicarlos donde creyó más conveniente, sin permitir la intervencion de los empleados; vimos multitud de caballeros particulares que, á prudente distancia, presenciaban el espectáculo, haciendo comentarios muy interesantes sobre el buen estado en que actualmente se hallan todos los servicios públicos; y, por último, vimos otras cosas que nos sacaron los colores á la cara, por más que procuramos ocultar nuestro sentimiento haciendo creer al que nos preguntaba que el subido color de nuestro rostro era producido por el resplandor del incendio.

Ni vimos más, ni podemos decir ménos.

Ahora, si la copla ha gustado, Sevilla se hará cargo de ponerle el estrivillo.

ACTUALIDADES, POR ABEN-SAID



¡Oh, me han muerto mi caballo!
 Mas yo compraré una yegua,
 Si logro al fin que madure
 Ese par de orondas brevas.

Barba Azul tuvo un cañon,
Pero no apagaba incendios.
¿De cuántas bombas dispone,
El ilustre Ayuntamiento?

Dice *El Mercantil*:

«Para celebrar el alumbramiento de S. M. la reina Cristina, se repartirá una limosna de pan entre los pobres de la ciudad y se dará una comida extraordinaria á los acogidos en el Asilo de San Fernando y Beaterio.»

Con tan egregio motivo
Pensarán los asilados
Que han de pasar nueve meses
Sin comer de extraordinario.

Dicen que el Sr. Gobernador se ha puesto serio con motivo del deplorable servicio de bombas y bombines durante el siniestro de la fábrica de corchos.

Y eso que cayeron varios artefactos de las nubes, como todos saben: entre ellos el bombin de propiedad particular de los Sres. Ysern, que llegó el primero.

En los estancos se está dando estrignina al público. Ciertos cigarrillos de 35 céntimos de la última saca están tan húmedos y pestilentes, que son capaces de causar la muerte.

¡¡¡Asesinos!!!

Nuestro querido colega *Los Debates* rompe lanzas asegurando que las mujeres son á propósito para dedicarse á la carrera telegráfica.

Desde luego, querido compañero, desde luego nosotros no sólo creemos que sirven para la citada carrera, sino que además creemos que lo hacen más de lo que es menester.

Por lo demás, y tomando la cosa en serio, algo debe cederles el egoísmo del sexo feo, que lo quiere hacer todo.

Hasta lavar y coser calcetas.

Con la publicacion del número 14 de *El Empleado Español* hemos visto claras muchas cosas.

Primera: que nuestro colega no es lo que parece; es decir, que es una oveja con piel de lobo, ó, lo que es lo mismo, un defensor de la Caridad, con levita de cesante.

Segunda: que tambien, como cada hijo de vecino, se permite sus puyitas contra el Municipio, la Administracion Económica y etc. etc., sin que sean óbice para esto la paciencia, caridad y mansedumbre de que debe hallarse provisto.

Tercera: que el Director es tan *caritativo* con los redactores que les permite escribir en todos los idiomas, ménos en castellano.

Ahí va un sonetito del *Empleado de la Caridad*.

Sevilla por el Bétis coronada....

Despues de este verso sería preciso tirar la lira; pero ¡quién oigamos al vate, que debe ser el de las mantillas.

¡Agua vá! (continúa el soneto).

Que al mirarte en sus aguas cristalinas
Con indecible gozo el rostro inclinas

El autor tiene tan buen instinto que, conociendo que Sevilla lleva la corona á los piés, le hace inclinar el rostro como si se fuera á limpiar las suelas de sus botitas imperiales bordadas de verde.

Sigue lloviendo (el soneto).

Y saluda con alma enamorada.

Aquí hay un rasgo de verdadero ingenio. ¡Saludar con el alma! Debe ser indudablemente con los ojos... del puente de hierro.

Graniza (el soneto).

En su suave corriente retratada
Pasas las horas, plácidas, divinas,
Mientras que en tu pasado *raciocinas*
Por la pálida luna estás bañada...!

¡Ay del ay...! El que no *raciocina* es el Director de *El Empleado Español*, que se permite dar al público semejantes sandeces.

Quéjense los poetas de que sus obras no se leen; de que los periódicos no quieren insertar sus versitos.

Despues de una toma semejante de *Le Roy* se aborrece hasta el Jerez.

Se nos dice que en Marchena
Ha ocurrido cierto lance
Al sucesor del *tío Pepe*,
Que es un hombre fuerte y ágil.
Esto de dar torniquete
Y de apretar los gaznates
Debe de ser, por la muestra,
Hasta cierto punto grave.
Malos somos, no lo dudo;
Mas día vendrá, y no tarde,
En que no nazcan verdugos
Aunque conciban las madres.

El día 17, á las once y media de la noche, un grupo de *cupidazos*, con gaban y hongo y... alcohol, cercaron cierta buronera de Evas fáciles que existe en calle Herbolarios y, exaltados por la negativa del angelito que guardaba la entrada de aquel Paraíso... perruno, armaron la gran *escandalera* arrojando flechas de piedra y rompiendo los vidrios de las ventanas.

Ni un solo guarda nocturno tocó pito en el asunto; ni un solo

agente de Orden público se acercó por allí ostentando el inútil chafarote y la gorrita galoneada.

Nos ocurre preguntar
Ante descatos tales:
¿Para cuándo son los pitos?
¿Para cuándo son los sables?

Se suceden las ejecuciones; parece que la proximidad del otoño trae la caída de las hojas del árbol social.

Y, sin embargo, los crímenes se suceden, las pasiones siguen su marcha; la capilla se abre y se cierra con la misma facilidad para los que se van que para los que vienen.

«Crece la vid; los racimos
Se deshacen y se queman,
Y con las aguas de Mayo
Vuelven á cubrir las cepas.»

¡Ahí duele; ahí duele!

Se nos asegura que el Sr. D. José María Hoyos, aquel nuestro alcalde, hoy como ántes Director de la Hospitalidad, ha rechazado los libramientos presentados por un Sr. Diputado provincial que, echándola de gallito y de Diputado, queria que se le abonasen 40,000 reales por cuenta de partidas de trigo vendidas á aquel Centro, posponiendo y arrebatando el turno de otros abastecedores que se hallaban con mejor derecho al cobro por ser más antiguos sus descubiertos.

Nosotros, que censuramos casi siempre, pero que aplaudimos de véras, sin distinguir de colores, cuando los actos lo merecen, lanzamos al aire la alabarda y exclamamos:

¡Bien, muy bien, Sr. D. José; no deben aceptarse las imposiciones, y obra usted como caballero y en justicia!

Entre él y usted ¿qué hay que ver?
Es de usted la situacion;
La equidad y la opinion
Saben al que han de escoger.

Nos dicen que Cereceda,
Que á Sanlúcar fué á bañarse,
Ha llegado al fin á ahogarse
Con toda su *patuleda*.

Artístico chapuzon
Es éste ¡por vida mia!
Ya tendrá la compañía
De *verano* la racion.

Parece que los poetastros de la Corte que acostumbraban á vestirse de plumas ajenas, de los cuales nos hemos ocupado tantas veces (por desgracia) en nuestras revistas teatrales, están inconsolables desde que se ha firmado el tratado internacional de propiedad literaria, por el cual se veda el cazar en Francia argumentos, chistes, escenas cómicas y dramáticas y hasta *vaudevilles* completos; cosa comun y corriente en anteriores temporadas.

Los Sres. Pina, Carrion, Granés, Blasco, y otros de ménos *fuste*, piensan protestar en regla de semejante tratadito. Las carcajadas de los franceses traspasan los Pirineos y se oyen en Sevilla.

Para ciertos caballeros de los que monopolizan nuestros teatros de la corte se debió de escribir aquello de

Se ha mandado á las musas por escrito
Que haya guardia francesa en el Parnaso.

Pero señor, ¿qué pasa en Eslava? ¿No se decía que venía Albarran? ¿Estaremos condenados eternamente á funciones domingueras, á beneficio de músicos, danzantes y menesterosos?

¡Ah!... perdon, Sr. Palatin; ¡hace tanto frio y se ha rejuvenecido de tal modo el *modesto*!...

Lo dejaremos para el año que viene.

¿Qué se hicieron aquellas noches del año pasado, adornadas con la presencia de hermosas damas, del Capitan general y de las músicas de los batallones?

¡Ya no volverán!

Para el domingo próximo se prepara una novillada, en la que tomarán parte Colon y el Nuevo Mundo.

La imagen del descubridor de las Américas tronará y relampagueará... recordando las fiestas de la Colombina.

El pirotécnico Sr. Muñoz está de enhorabuena.

SEMANA TEATRAL

VALLADOLID.—En la semana próxima empezará á actuar en el teatro de Calderon la compañía de Maximino Fernandez.

SANLÚCAR DE BARRAMEDA.—Compañía de zarzuela, de Landa. D. Ricardo Zamacois ha entrado á formar parte de aquella compañía, debutando el Miércoles en *Salon Eslava*. Vendidas todas las localidades.

La correspondencia y originales pueden dirigirse á la Administracion, Lineros 2.

Imp. de GIRONÉS, ORDUÑA Y CASTRO, Lagar 3.